



Leer es mi cuento 42

# Cuentos a Sonny La tierra de El Dorado

SANTIAGO PÉREZ TRIANA

*Ilustrado por*  
SANTIAGO GUEVARA



El futuro  
es de todos

Gobierno  
de Colombia



Biblioteca  
Nacional de  
Colombia

\* \* \*

## COMITÉ EDITORIAL

Amalia de Pombo Espeche  
*Directora de Artes*  
*Ministerio de Cultura*  
*de Colombia*

\* \* \*

Diana Patricia Restrepo Torres  
*Directora Biblioteca*  
*Nacional de Colombia*

## MINISTERIO DE CULTURA DE COLOMBIA

Angélica Mayolo Obregón  
*Ministra*

María Orlanda Aristizábal  
*Coordinadora de Literatura y Libro*  
*Ministerio de Cultura de Colombia*

## MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

María Victoria Angulo  
*Ministra*

Iván Hernández  
*Editor de la serie*  
*Leer es mi cuento*

\* \* \*

## AUTOR

**Santiago Pérez Triana**

## Traductor

Tomás Eastman

## Ilustrador

**Santiago Guevara**

## Editor

Iván Hernández

## Directora

**de arte**

Laura Pérez

\* \* \*

Primera edición, noviembre 2020

ISBN: 978-958-5105-46-1

Material de distribución gratuita.

Los derechos de esta edición, incluyendo las ilustraciones, corresponden al Ministerio de Cultura de Colombia; el permiso para su reproducción física o digital se otorgará únicamente en los casos en que no haya ánimo de lucro.

Agradecemos solicitar el permiso a:  
[literaturaylibro@mincultura.gov.co](mailto:literaturaylibro@mincultura.gov.co)



*Cuentos a Sonny*  
**La tierra de El Dorado**

He aquí la historia del lago Místico.

He aquí la historia del príncipe que recubría su cuerpo con polvos de oro, allá en tierras muy lejanas y en muy lejanos días y a quien los conquistadores dieron el nombre de El Dorado.

He aquí la historia de la gran Catarata, que aún sigue cayendo y tronando, en memoria de lo acaecido allá en tiempos tan remotos.

I

El pueblo chibcha vivía en una llanura extensa situada en el corazón del vasto continente sudamericano. La llanura se halla en aquella parte del globo donde los rayos del sol caen verticalmente como el agua de las nubes. Esa parte de la tierra se llama los trópicos. Hace allí mucho calor, y no hay invierno nunca.

En la tierra de los chibchas el calor no era tan grande, porque ellos vivían en una meseta, que es una llanura en la cumbre de las montañas. Los chibchas habían sido muy ignorantes en otros tiempos: no sabían cultivar la tierra ni construir habitaciones cómodas; vivían pobres y hambrientos; se alimentaban con frutas y raíces, con pájaros y cuadrúpedos que mataban con sus flechas, y con peces que cogían en sus redes. Apenas tenían con qué cubrirse el cuerpo. Eran lo que se llama *salvajes*.







6

Los chibchas eran indios de baja estatura, piel amarilla y nariz achatada.

Un día apareció entre ellos un hombre blanco, de barba dorada. Venía ataviado con vestidos que le cubrían todo el cuerpo, y era benévolo y generoso.

Pronto supieron que se llamaba Bochica. Él les dijo que había un ser superior, un Dios cuyo nombre era Zoé, el cual había creado los hombres, los animales, las plantas, las rocas, el agua, el aire y cuanto existía en la tierra, los ríos y los lagos, y todo cuanto se veía, como el sol, la luna y las estrellas. Les dijo también que

Zoé había dispuesto el curso de las estaciones, el movimiento de los astros y el destino de los hombres, es decir, la vida y la muerte, el dolor y la dicha.

En un principio los chibchas no comprendieron lo que todo aquello significaba, pues el entendimiento de ellos era como el de los niños, para quienes cada día del año y cada hora del día trae una nueva sorpresa. Poco a poco, empero, esas ideas comenzaron a ser más claras para ellos y entendieron, hasta cierto punto al menos, que había un ser supremo, creador y ordenador de todas las cosas visibles e invisibles.



## II

También les enseñó Bochica el arte de cultivar la tierra. Les mostró que las semillas sembradas en ciertas épocas del año, reventaban en plantitas menudas que, nutridas por la tierra y por las lluvias, y calentadas por el sol, iban creciendo en tamaño, y con el tiempo producían frutos, los cuales, cogidos en la madurez, proveían de alimentación segura a los sembradores. Los instruyó asimismo en la manera de guardar sus frutos para que durasen hasta la cosecha próxima, redimiendo a sus dueños del hambre y de la miseria.

De Bochica supieron las gentes que hay muchas plantas de cuyas hojas y tallos se pueden extraer ciertos hilos, llamados fibras, que aprendieron a torcer y a tejer en forma de telas, para hacerse vestidos y cubrirse el cuerpo. Entonces supieron los chibchas que de cierto arbusto llamado algodónero podían coger una lana natural, propia para hacer telas y frazadas.







Adoctrinados por Bochica, comenzaron a construir casas de bahareque; cavaban estacas en el suelo; llenaban los espacios intermedios con barro, el cual, secado por el sol, formaba las paredes; y cubrían los techos con paja como resguardo contra el sol y las lluvias.

Bochica les enseñó asimismo a construir redes más adecuadas que las que tenían para coger los peces en los lagos y en los ríos y a construir mejores arcos y flechas para matar la caza en los bosques y los pájaros en el aire.

Así fue que la vida de los chibchas cambió de aspecto completamente al cabo de poco tiempo, porque ya tuvieron vestidos, casas cómodas y abundancia de alimentos.

En todas direcciones crecían las sementeras de granos, y las gentes vivían satisfechas y felices.



### III

No se limitaban a lo dicho las enseñanzas de Bochica: les enseñó también al pueblo la ley de amor y caridad; les ordenó que guardasen la paz entre sí y con los vecinos; que a cada cual se le respetase como propio lo que ganase con su trabajo; que contribuyesen todos y cada uno al bienestar de los demás; y que obedeciesen a sus soberanos y respetasen las leyes establecidas para el gobierno de la comunidad.

Bochica les aseguró que en cuanto viviesen de acuerdo con lo que les había enseñado, serían felices y gozarían de la protección y bendiciones de Zoé, el supremo gobernador del mundo; y que, al contrario, si no eran justos y virtuosos, si olvidaban el culto de Zoé, si eran crueles y orgullosos y perversos, el castigo de Zoé recaería sobre ellos.



## IV

11

Después de haber conducido al pueblo de la pobreza a la holgura, de la ignorancia al conocimiento de las artes que habían de hacerlo rico y feliz, Bochica desapareció sin que nadie supiera a dónde ni cuándo se había marchado.

Los chibchas recordaron sus enseñanzas por largo tiempo. Su riqueza aumentaba todos los días, edificaban aldeas y ciudades, consagraban templos a Zoé, el Todopoderoso, y comerciaban con los pueblos vecinos, cambiando sus tejidos por lo que esos pueblos podían suministrarles, que era oro principalmente.

Pronto aprendieron a trabajar el oro y a hacer dijes y adornos con que alhajaban sus personas o que llevaban como ofrendas a los altares de los templos.

Sostuvieron varias guerras con sus vecinos y salieron victoriosos; extendieron sus dominios al este y al poniente, al sur y al septentrión, y el Imperio llegó a ser próspero y grande.





Con el correr de los años, sin embargo, y por la riqueza y la prosperidad, los chibchas se tornaron orgullosos y dominantes; fueron crueles, olvidaron el culto de Dios y se dieron a la embriaguez.

Los reyes no daban buen ejemplo a los pueblos, antes bien superaban a los súbditos en vicios y crueldad.

Habían olvidado por completo las enseñanzas de Bochica en cuanto se refiere a la conducta de la vida diaria.



V

Y sucedió que cayó sobre ellos el castigo anunciado por Bochica. Según se ha dicho, el imperio chibcha estaba asentado en una gran llanura, en la cumbre de altísimas montañas. Alrededor de la llanura se alzaban cadenas de otras montañas aún más altas, de suerte que aquella formaba un valle cerrado por todos los costados. Por el centro del valle corría un hermoso río, al cual se juntaban numerosas corrientes que venían de distintas direcciones.

Un día se desataron con violencia las lluvias sobre la tierra. Vino otro día, y otro, y otro, y la lluvia seguía cayendo de manera nunca vista hasta entonces. Se hincharon el río y los torrentes, y salieron de madre, y empezaron a cubrir la tierra. El nivel de las aguas iba subiendo gradual y continuamente. Se inundaron los campos, las casas estaban cercadas por las ondas, y no había palmo de tierra que no estuviese sumergido bajo las aguas. Y la lluvia seguía cayendo, y los torrentes recorrían el valle embravecidos e incontrastables.

Ya se inundan las casas de los hombres y las aguas siguen subiendo, subiendo cada vez más arriba. Las gentes despavoridas abandonan sus moradas del valle y trepan a las colinas cercanas. Pero las aguas no dejan de ascender, y la llanura es un vasto lago bajo el cual han desaparecido las casas, los templos, y los árboles: y las aguas siguen subiendo, subiendo, subiendo, cada vez más arriba.









Ya alcanzan las primeras colinas donde los habitantes se han congregado y los obligan a trepar por los costados de las montañas mayores; pero el ascenso de las aguas no se detiene y las colinas se sumergen luego y las gentes se refugian en las cimas de los más empinados montes. La lluvia continúa cayendo con la misma violencia del primer día.

Las gentes carecían de albergue y de alimento, no sabían hacia donde ir y las aguas, crecientes y amenazadoras, los perseguían palmo a palmo hasta en su último refugio.

Entonces entendieron que aquel diluvio era el castigo predicho por Bochica y enviado por Zoé, en pena de tantos vicios

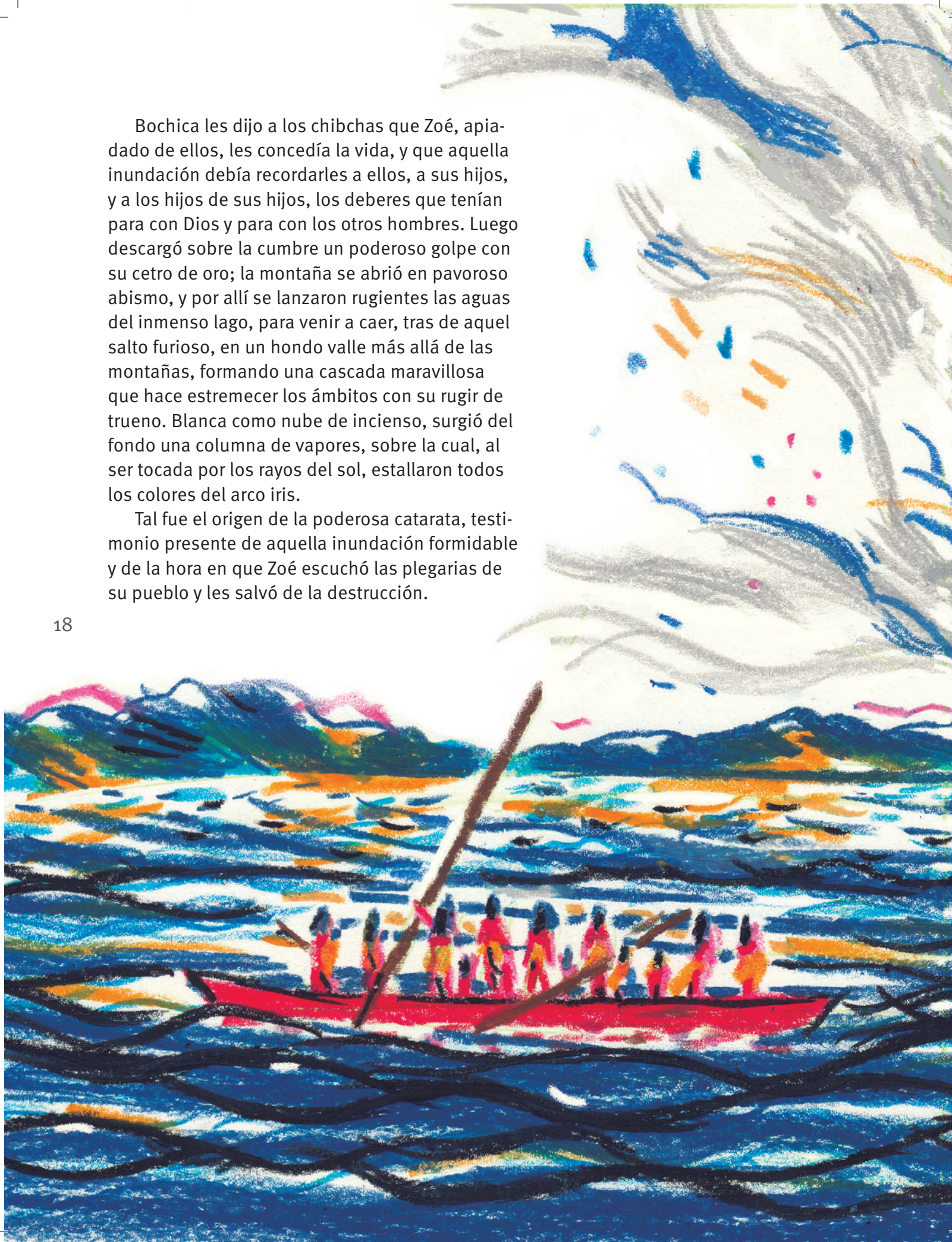
y pecados. Y en su tribulación volvieron los corazones a Bochica, el Maestro y Protector. Y oraron con angustia y le rogaron que los salvase de la muerte.

Y he aquí que las negras nubes que cubrían el cielo se rasgaron de pronto, y un torrente de luz, de esa amada luz del sol que ellos no veían desde el principio de la inundación, vino a caer sobre las turbias aguas y sobre la consternada multitud.

Y Bochica se dejó ver allá arriba entre las nubes; su faz bondadosa resplandecía como los rayos del sol. En la mano llevaba un báculo de oro, que era como el cetro de un rey.

Bochica les dijo a los chibchas que Zoé, apiadado de ellos, les concedía la vida, y que aquella inundación debía recordarles a ellos, a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, los deberes que tenían para con Dios y para con los otros hombres. Luego descargó sobre la cumbre un poderoso golpe con su cetro de oro; la montaña se abrió en pavoroso abismo, y por allí se lanzaron rugientes las aguas del inmenso lago, para venir a caer, tras de aquel salto furioso, en un hondo valle más allá de las montañas, formando una cascada maravillosa que hace estremecer los ámbitos con su rugir de trueno. Blanca como nube de incienso, surgió del fondo una columna de vapores, sobre la cual, al ser tocada por los rayos del sol, estallaron todos los colores del arco iris.

Tal fue el origen de la poderosa catarata, testimonio presente de aquella inundación formidable y de la hora en que Zoé escuchó las plegarias de su pueblo y les salvó de la destrucción.







El lago comenzó a mermar; de un modo lento y constante, tal como habían subido, las aguas fueron bajando, y a los pocos días la tierra volvió a estar completamente seca. Los chibchas reedificaron sus casas y sus templos, cultivaron los campos como antes, y en la memoria guardaron el recuerdo de los días terribles en que su nación entera estuvo a punto de perecer.



## VI

Al retirarse las aguas dejaron en pos de sí una laguna, a más alto nivel que la llanura, en una cuenca de las montañas que habían sido sumergidas por la inundación. Allí quedó para recordarles a las generaciones futuras, el gran lago que en aquel tiempo cubrió toda la llanura.

El rey y los sacerdotes le dijeron al pueblo que la laguna era sagrada, y que Zoé

la había colocado allí, a la vista de todos, como prueba de su poder.

La laguna vino a convertirse en un santuario, al cual hacía peregrinaciones anuales la nación entera. Allí se celebraban grandes fiestas religiosas y todos, ricos y pobres, nobles y pecheros traían ofrendas que eran arrojadas a las aguas.





El rey en persona dirigía la ceremonia. Sentado en su trono, era conducido al lago por los súbditos, quienes se turnaban para llevar a hombros la pesada estructura donde el trono estaba colocado, y así recorrían las varias leguas que había desde el palacio hasta la laguna. El pueblo todo iba en pos del rey, cantando himnos religiosos, en interminable procesión de miles y cientos de miles.

23

Al llegar al lago, la multitud se desparramaba por las riberas y venía a formar una muralla viviente alrededor de las aguas sagradas. Se hacían grandes hogueras, donde se consumían plantas resinosas de aroma penetrante, en el aire flotaba una como nube de incienso. Resonaban cuernos y trompetas, y por el ámbito se dilataban los cánticos sagrados.

Desnudándose de sus vestiduras, el rey se ungía el cuerpo con un aceite vegetal, extraído de ciertas plantas que crecían en la llanura. Luego se revolcaba repetidas veces en un lecho cubierto de una gruesa capa de polvos de oro. Estos se le adherían al cuerpo, aglutinados por el aceite con que estaba ungido; de suerte que al levantarse el príncipe parecía una viva estatua de oro, que refulgía a la luz del sol.

Para no verlo, pues era grave pecado que ojos humanos se posaran sobre el dorado monarca, las gentes volvían las espaldas al rey y a la laguna.

Se acercaba el príncipe a las aguas, donde le esperaba una balsa hecha de las cañas que crecían alrededor del lago. Sobre la balsa había un montón de dijes, brazaletes, zarcillos, petos e ídolos de oro; había también gran número de esmeraldas, que procedían de unas minas próximas a la tierra de los chibchas, y que éstos adquirían por tráfico o en sus guerras con los pueblos confinantes.

El rey subía solo a la balsa y remaba con lentitud aguas adentro. Llegado a la parte central de la laguna, iba arrojando, una a una, las ofrendas de oro y las piedras preciosas, al fondo de las aguas. Entretanto las gentes de la ribera, siempre con las espaldas vueltas a las aguas, arrojaban hacia atrás sus propias ofrendas, consistentes también en oro y piedras preciosas.









Cuando todas las ofrendas habían sido arrojadas al lago, el rey se sumergía bajo las aguas, y dejando en ellas el polvo que le cubría el cuerpo, volvía luego a la balsa. El lugar donde se sumergía el rey, quedaba señalado por una mancha de amarillo vivo, que hacía brillar las ondas como si fueran de oro fundido.

Luego volvía remando a la ribera.

Entretanto las hogueras ardían gloriosamente; el humo perfumado, como nube de incienso, robaba la luz del sol, y los ecos resonaban ensordecidos por el estruendo de los cánticos, de los cuernos y de las trompetas.

Terminada la ceremonia, el rey y los vasallos se entregaban a la alegría, y la bebida nacional, que era un fermento de maíz, corría entonces a torrentes.

Después de dos ó tres días de universal jolgorio, el rey era reconducido por sus súbditos a palacio. No era el regreso tan ordenado y solemne como lo había sido la marcha a la laguna.

La ceremonia tenía lugar, según se dijo antes, una vez por año.

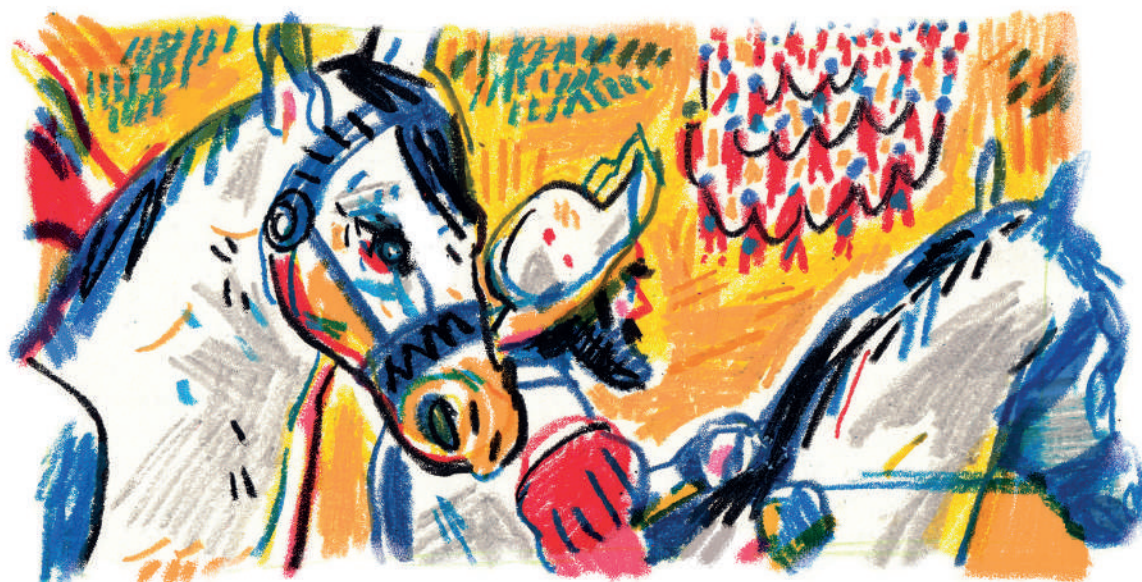






Estos sucesos sucedieron hace siglos, antes de que América fuese descubierta, y cuando los europeos aun no sabían nada de su existencia.

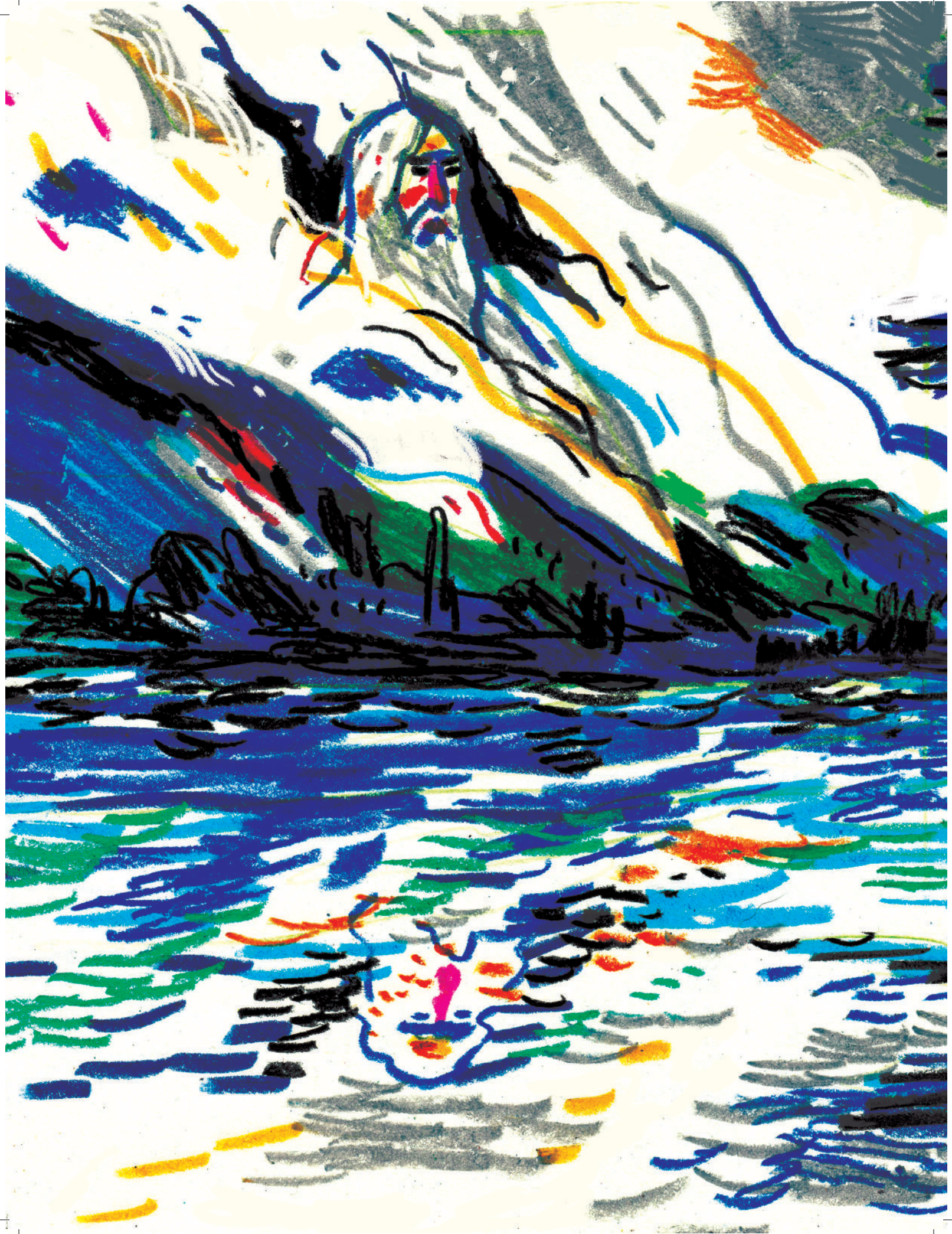
Fueron los españoles los primeros europeos que arribaron a las costas del continente sudamericano. El primer pueblo indígena que encontraron tenía vagas noticias de la gran nación chibcha, la cual vivía cientos de leguas hacia el Sur. Se hablaba de ella como de un imperio próspero, cuyos habitantes eran ricos, sabios y diestros en las artes de la paz y de la guerra. Allí supieron los recién llegados que el rey de los chibchas se cubría el cuerpo con oro en polvo y se sumergía luego en las aguas de una laguna sagrada, que además arrojaba allí alhajas de oro y que sus vasallos hacían lo mismo. De allí vino el nombre de El Dorado.



Como eran muy vagas las noticias en cuanto a dónde estaba situado el Imperio chibcha, no sabían los españoles ni los otros europeos que oyeron hablar del lago Místico y del Rey Dorado, en qué dirección precisa habían de dirigirse para encontrar aquel pueblo tan rico y aquella laguna en donde debía hallarse un tesoro invaluable, acumulado allí en el transcurso de los siglos.

Muchos y muy audaces exploradores partieron en todas direcciones, al través de selvas intrincadas, por sobre altísimas cadenas de montañas, a lo largo de ríos caudalosos y de valles interminables, abriéndose paso con las armas por entre tribus salvajes y hostiles, en busca de la tierra de El Dorado: que está en la naturaleza de los hombres atropellar por todo peligro y ponerles el pecho a las más arduas empresas cuando la sed de oro los guía.

El Imperio chibcha fue descubierto al cabo por un atrevido explorador español. Quedaron vencidos los chibchas y fueron súbditos del rey de España; perdieron sus riquezas juntamente con su libertad. Así cayó el país de El Dorado bajo la dominación española.





El Lago Místico fué descubierto; pero bajo sus aguas yacen todavía los tesoros que allí fueron arrojados. Parece que Zoé y Bochica velan sobre ellos; vanos han sido cuantos esfuerzos se han hecho para rescatarlos; el Lago Místico guarda fielmente las ofrendas de un pueblo que fue poderoso y cuyos días de gloria se pierden en un pasado remoto. La leyenda de El Dorado atrae todavía a los hombres hacia el Lago Místico, sentado allá en la cuenca de una cima, en el corazón del continente sudamericano, donde el sol ecuatorial engalana a la tierra con la verdura de una primavera perpetua.

## Títulos de la serie LEER ES MI CUENTO

*Leer es mi cuento 1*

**De viva voz Relatos y poemas para leer juntos**  
Selección de relatos y poemas de antaño de los Hermanos Grimm, Charles Perrault, Félix María de Samaniego, Rafael Pombo, José Manuel Marroquín, Federico García Lorca, Rubén Darío, Víctor Eduardo Caro.

*Leer es mi cuento 2*

**Con Pombo y platillos**  
Cuentos pintados de Rafael Pombo.

*Leer es mi cuento 3*

**Puro cuento**  
Selección de cuentos tradicionales de Hans Christian Andersen, Alexander Pushkin, Joseph Jacobs, Oscar Wilde, los Hermanos Grimm.

*Leer es mi cuento 4*

**Barbas, pelos y cenizas**  
Selección de cuentos de Charles Perrault y los Hermanos Grimm.

*Leer es mi cuento 5*

**Canta palabras**  
Selección de canciones, rondas, poemas, retahílas y repeticiones de antaño.

*Leer es mi cuento 6*

**Bosque adentro**  
Cuentos de los Hermanos Grimm.

*Leer es mi cuento 7*

**De animales y de niños**  
Cuentos de María Eastman, Rafael Jaramillo Arango, Gabriela Mercedes Arciniegas Vieira, Santiago Pérez Triana, Rocío Vélez de Piedrahíta.

*Leer es mi cuento 8*

**En la Diestra de Dios Padre**  
Cuento de Tomás Carrasquilla.

*Leer es mi cuento 9*

**Ábrete grano pequeño**  
Adivinanzas de Horacio Benavides.

*Leer es mi cuento 10*

**El Rey de los topos y su hija**  
Cuento de Alejandro Dumas.

*Leer es mi cuento 11*

**Los pigmeos**  
Cuento de Nathaniel Hawthorne.

*Leer es mi cuento 12*

**El pequeño escribiente florentino**  
Cuentos de Edmundo de Amicis.

*Leer es mi cuento 13*

**Don Quijote de la Mancha**  
Capítulos I y VIII.  
Miguel de Cervantes.

*Leer es mi cuento 14*

**Romeo y Julieta**  
William Shakespeare  
(versión de Charles y Mary Lamb).

*Leer es mi cuento 15*

**El patito feo**  
Cuento de Hans Christian Andersen.

*Leer es mi cuento 16*

**Meñique**  
Cuento de José Martí.

*Leer es mi cuento 17*

**Cuentos de Las mil y una noches**  
Selección de cuentos de Las mil y una noches.

*Leer es mi cuento 18*

**Cuentos de la selva**  
Cuentos de Horacio Quiroga.

*Leer es mi cuento 19*

**Poesía en español**  
Selección de algunos de los mejores poemas de la lengua española.

*Leer es mi cuento 20*

**El diablo de la botella**  
Novela breve de Robert Louis Stevenson.

*Leer es mi cuento 21*

**Fábulas**  
F. M. Samaniego.

*Leer es mi cuento 22*

**La bella y la bestia**  
Jeanne Marie Leprince de Beaumont.

*Leer es mi cuento 23*

**Por qué el elefante tiene la trompa así**  
Rudyard Kipling.

*Leer es mi cuento 24*

**Canciones, rondas, nanas, retahílas y adivinanzas**

*Leer es mi cuento 25*

**Aventuras de Ulises**  
Homero.  
Versión de Charles Lamb.

*Leer es mi cuento 26*

**Don Juan Bolondrón**  
Folclor español.  
Fernán Caballero.

*Leer es mi cuento 27*

**Memorias de un abanderado**  
José María Espinosa.

*Leer es mi cuento 28*

**Espadas son triunfos**  
Manuel Uribe Ángel.

*Leer es mi cuento 29*

**Cantos populares de mi tierra**  
Candelario Obeso.

*Leer es mi cuento 30*

**Rapunzel y Pulgarcito**  
Grimm / Perrault.

*Leer es mi cuento 31*

**Las travesuras de Naricita**  
Monteiro Lobato.

*Leer es mi cuento 32*

**La gata blanca**  
Madame d'Aulnoy.

*Leer es mi cuento 33*

**Versos sencillos**  
(Selección)  
José Martí.

*Leer es mi cuento 34*

**Memorias de un caballo de la Independencia**  
(Selección)  
Gonzalo España.

*Leer es mi cuento 35*

**Cuentos y arrullos del folclor indígena y campesino colombiano**

*Leer es mi cuento 36*

**Cuentos y arrullos del folclor afrocolombiano**

*Leer es mi cuento 37*

**Una ronda de Don Ventura Ahumada**  
Eugenio Díaz.

*Leer es mi cuento 38*

**La Expedición Botánica contada a los niños**  
(Selección)  
Elisa Mújica.

*Leer es mi cuento 39*

**Pelo de Zanahoria**  
(Selección)  
Jules Renard.

*Leer es mi cuento 40*

**La monja • Mi madrina**  
Soledad Acosta de Samper.

*Leer es mi cuento 41*

**Así es mi palabra**  
*Selección de poesía indígena colombiana*  
Varios autores.

*Leer es mi cuento 42*

*Cuentos a Sonny*  
**La tierra de El Dorado**  
Santiago Pérez Triana.

*Leer es mi cuento 43*

**Entre usted, que se moja**  
José David Guarín.

*Leer es mi cuento 44*

**Las preguntas del agua**  
*Selección de poesía afrocolombiana*  
Varios autores.

**Consulte los libros digitales y el glosario aquí: [www.maguared.gov.co/serie-leer-es-mi-cuento-todos-los-titulos/](http://www.maguared.gov.co/serie-leer-es-mi-cuento-todos-los-titulos/)**